

# Una marea verde sin distanciamiento ni aforo. El ciberactivismo como alternativa de encuentro y lucha en el contexto del confinamiento por la pandemia de Covid-19

Cyntia Valladares <sup>(1)</sup>

---

**Resumen:** La militancia en torno a la lucha por la legalización del aborto en Argentina colisionó, en el 2020, con las restricciones que limitaron los encuentros sociales determinados por el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) correspondiente a la pandemia de Covid-19, afectando las acciones colectivas en la toma del espacio público, características del movimiento. Esto hizo que la militancia debiera reforzar su ciberactivismo, desplazando la denominada “marea verde” al espacio virtual, desde ciertos elementos digitales condensados simbólicamente. De esta forma, la apropiación de las redes sociales se presentó como una respuesta ante la imposibilidad de manifestarse en las calles, resignificando su performatividad no presencial. El presente artículo indaga sobre el lugar que ocuparon estos símbolos de resistencia y lucha en la performatividad digital acentuada por el contexto de la crisis sanitaria.

**Palabras clave:** Ciberactivismo - Marea verde - Aborto - Lucha - Pandemia - Símbolo - Mujeres - Género

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 148-149]

---

<sup>(1)</sup> **Cyntia Valladares.** Diseñadora Textil y de Indumentaria - UP. Magíster en Gestión del Diseño - UP. Docente de Grado de la Universidad de Palermo.  
Mail: [cyntia.valladares@hotmail.com](mailto:cyntia.valladares@hotmail.com)

## Introducción. Movilizaciones en latencia

La acción colectiva es una estrategia que utilizan los movimientos sociales para expresar sus demandas, sin embargo sus materiales externos, como las formas y los elementos, dependen de los intereses particulares de cada agrupación. En Argentina, las distintas formas de experiencia de los movimientos de mujeres y feministas, organizados desde la horizontalidad, coinciden en un activismo que toma a la protesta como el espacio predilecto para visualizar sus demandas, reivindicando luchas vinculadas a lo que se denuncia como opresión patriarcal. En este contexto en el que las mujeres comenzaron a ocupar un

rol de agentes de cambio en las relaciones sociales de género, sumado a las oportunidades políticas, los movimientos de mujeres y feministas se sirvieron de estrategias que obraron como marco posibilitador para llevar a cabo sus objetivos, entre las que se distingue la acción colectiva. Estas potenciaron su forma más expresiva desde las intervenciones estético-políticas desplegadas como las performatividades claves de su accionar colectivo. Entre los sucesos históricos que reconstruyen el protagonismo de las movilizaciones en los movimientos de mujeres y feministas, en Argentina se distinguen los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM) que se llevan a cabo anualmente desde el año 1986 en diferentes provincias, con el objetivo de agrupar mujeres de distintos ámbitos, para debatir múltiples temas en talleres horizontales, como la sexualidad, el desempleo, la tercera edad y el aborto (Anzorena en Alma y Lorenzo, 2009). Así como también se destaca la manifestación denominada 8M, que se realiza cada 8 de Marzo desde 1984, en conmemoración del Día Internacional de la Mujer, convocando a miles de mujeres a dejar por un día sus puestos de trabajo para reclamar por distintas demandas y también hacer sentir su falta, demostrando así el peso de su presencia, sea con su ausencia en el ámbito laboral, o en la calle, con su masividad.

Por otro lado, la protesta que produjo una nueva visibilidad en el plano local para las manifestaciones cuyas demandas y ejes están puestos en las cuestiones del género, así como también un entretrejo de performatividades productoras de marcos de acción expansivo, fue la denominada Ni Una Menos (NUM). Esta protesta, que se llevó a cabo por primera vez el 3 de junio de 2015 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con el objetivo de denunciar la violencia de género, potenció las estrategias de visibilización de estos movimientos. Esto, según Luis Carlos Castro (2017), se dio gracias a que esta manifestación reunió componentes fundamentales de los movimientos sociales, como las estrategias de movilización en vinculación con las oportunidades políticas, y los reforzó con sus formas expresivas, sobre todo sus intervenciones estético-políticas performáticas, como los usos del color, las formas de intertextualidad, las maneras de inscribir las consignas, las performances y los usos del cuerpo como significante.

Al espacio que propició el accionar del NUM, se sumó el empuje mundial de movilizaciones de mujeres que se llevaban a cabo en varios países, como el movimiento *Me too*, una iniciativa que surgió en Estados Unidos que denuncia los acosos, abusos y violaciones sexuales, y que se replicó en varios países, desde protestas físicas hasta reclamos en las redes sociales con el *hashtag* *#metoo*. Estos antecedentes ayudaron a construir un clima donde la protesta se volvió el lugar común para sus reivindicaciones, cada vez más masivas y con las mujeres como protagonistas (Qués, 2019).

Es en este contexto donde tuvo lugar un nuevo debate parlamentario sobre la legalización del aborto. En el año 2018, el presidente de aquel momento, Mauricio Macri, anunció el debate del proyecto de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) en las Cámaras de Diputados y Senadores, luego de seis años consecutivos de presentarse en el Congreso sin lograr su tratamiento. Según Alicia Gutierrez (2018), integrante de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito, la coalición nacional de la Campaña, que estaba activa desde hacía varios años, y la oportunidad política que se presentó ese año, sumado a las movilizaciones que reivindicaban los derechos de las mujeres, y su difusión en los medios de comunicación, favorecieron que el debate sobre el aborto

tuviera lugar. La ilusión del tratamiento parlamentario confluyó en una manifestación que potenció la presencia de la consigna del aborto legal, seguro y gratuito en la 8M. El clima de agitación propiciado por la efectividad y masividad del 8M hizo que se articularan y desplegaran por el país una variedad de asambleas, talleres y multitudinarias manifestaciones en rechazo al “control de los cuerpos, la tutela sobre las mujeres y todas las personas gestantes, la maternidad como destino, la reproducción como único horizonte posible” (Gutiérrez, 2018, p. 132).

Sin embargo, la esperanza fomentada por la aprobación en la cámara de Diputados se contrapuso rápidamente a la desilusión provocada ante la negativa del Senado. A pesar de esto el movimiento no pausó su accionar, por el contrario, a lo largo de todo el año se dieron multitudinarias manifestaciones, que demandaban la despenalización social, tal como refiere Gutiérrez (2018). Esta conquista social ganada en el 2018, según Claudia Nora Laudano y Alejandra Aracri, “marcó un hito en la lucha por la legalización del aborto en Argentina y un impulso estimulante para continuar con las acciones tendientes a la aprobación de la ley a pesar del resultado desfavorable” (2022, p. 184). Esto también fue un punto de inflexión para su símbolo reivindicativo ya que, en el marco de las protestas, el pañuelo verde encontró un espacio de expansión y masificación, que se trasladó también a la vida diaria.

Como refieren Felitti y Morales (2020), el pañuelo verde pasó de un uso extraordinario –reservado a determinadas fechas y lugares–, a diseminar su accionar en la vida cotidiana, portándose en diferentes partes del cuerpo, viajando en distintos espacios, quedando fijo en otros, convirtiéndose en un símbolo que circula y prolifera. Asimismo, ese traspaso también supuso su proliferación simbólica y sus lugares de aparición. Es decir, que la circulación del pañuelo no quedó limitada al contexto donde surgió la demanda sino que, por el contrario, la extensión del mismo alcanzó espacios donde se interpelean las cuestiones más singulares de la vida cotidiana de las personas, revelando nuevas dimensiones adheridas a este símbolo reivindicativo.

De este modo, el pañuelo verde, percibido como portador de sentido que insufla la protesta social, evidenciaba la lucha por una maternidad elegida, con sus efectos de subversión respecto al género. Esto según Martha Rosenberg (2012), se daría ya que quienes se muestran a favor de la demanda, corren con sus prácticas el ideal de femineidad y se sustraen del cumplimiento del mandato social de la maternidad, que la postula como destino naturalizado para las mujeres, revelando otra condición posible de vida. En tal sentido en la cotidianidad, el pañuelo pone en tensión la imagen de “Mujer = Madre” (Fernández, 1993, p. 164), y propone una serie de opciones para encarnar al género, que se enfrentan a los mandatos sociales.

## **Ciberfeminismo en cuarentena**

El desenlace del último debate parlamentario de la IVE generó en el movimiento un estado de anhelo por la llegada de un próximo tratamiento en el Congreso. Sin embargo, esto se daría en el 2020, en un contexto impensado hasta el momento: la llegada del Covid-19 y

por consiguiente, el aislamiento. En este contexto, la militancia en torno a la lucha por la legalización del aborto en Argentina colisionó con las restricciones que limitaron los encuentros sociales determinados por el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) decretado por el Gobierno Nacional, afectando las acciones colectivas en la toma del espacio entendido como público, características del movimiento.

Luego de dos años de una fuerte presencia en las calles, las limitaciones de la interacción física incidieron en que el denominado “ciberfeminismo”<sup>3</sup> reforzara su performatividad en el espacio digital. De esta forma, el movimiento desplazó su lucha al espacio virtual desde un sinfín de estrategias que se basan en las posibilidades que brindan las nuevas tecnologías dispuestas como estructuras de organización en los grupos militantes, para la “construcción de una esfera pública ampliada” (Laudano y Aracri, 2021, p. 85). En términos de Silvina Mentasti, y Maximiliano Peret (2021), esto fue posible ya que “Internet habilita la generación de macro y microorganizaciones en contextos diversos como respuesta a determinadas políticas públicas” (p.2).

Sumando a esto, Alba Carosio (en Ávila y Suárez Ávila, 2021) sostiene que las redes sociales, como parte del espectro virtual, se volvieron un lugar favorable para continuar con su lucha dado que:

ofrecen un espacio para canalizar el deseo de participar y hacer activismo feminista, multiplica sus posibilidades y da lugar a nuevas ideas de interacción, deslocaliza iniciativas y las extiende transversalmente, potencia el intercambio, facilitan alianzas y cooperación, empodera a personas o grupos que no forman parte de los lugares tradicionales de poder tales como partidos políticos y sindicatos (p. 99).

Si bien previo al 2020 el debate también había alcanzado este plano digital, las condiciones del contexto crítico y la esperanza del nuevo tratamiento parlamentario hicieron que esto se diera con más vehemencia. Las dinámicas cambiantes de la movilización en tiempos de Covid-19, según Vázquez y Cozachcow (2021) pueden pensarse desde dos aspectos. Por una parte, en relación a las normativas que controlan la circulación en las calles y, por otra parte, por el propio curso de la pandemia que “produjo un contexto de oportunidad para el desarrollo de [nuevas] acciones colectivas contenciosas” (p. 168).

En esta misma línea, según Rodríguez-Velásquez, Ceballos-Sepúlveda y Giraldo-Ramírez (2021), el uso de las redes sociales, como una práctica de apropiación de Internet, colaboró para que el movimiento pudiera expandir “sus redes de colaboración en el espacio virtual como un mecanismo de resistencia a las restricciones para el encuentro físico en tiempos de confinamiento” (p. 24). De esta forma es posible afirmar que las propias medidas de aislamiento dadas por la crisis sanitaria, forzaron al movimiento a adaptarse a un nuevo escenario de participación política, fortaleciendo la relación entre el movimiento y la comunicación en línea.

Dado el marco de la emergencia sanitaria y la imposibilidad del encuentro presencial, la organización en red “ha pasado a ser un modelo referencial para la articulación de movimientos sociales en el escenario global actual” (Mentasti y Peret, 2021, p.4). En tal sentido, así como las tecnologías de información y comunicación facilitaron que los medios y redes

sociales difundieran la lucha por el aborto legal hacia otros sectores –que previamente no habían sido interpelados por estas cuestiones, desde los mismos– en el contexto de la crisis sanitaria, los medios digitales obraron como un espacio posibilitador para continuar con la militancia activa. Asimismo, en base a lo que proponen Mentasti y Peret (2021), la cotidianidad del espacio virtual al estar mediada por el uso de los teléfonos celulares, se conformaba como un híbrido entre lo móvil y lo social, donde la militancia podía –desde la virtualidad– actuar en tiempo real cotidianamente. En estos términos, Facebook, WhatsApp, Instagram, Zoom y Twitter, ante las restricciones sociales, se reactivaron como territorios de activismo (Torres, 2021). El ciberespacio se presentaba así como un lugar para fomentar cambios sociales. Tal como argumentan Laudano y Aracri:

las interacciones en redes sociales, en tanto parte de la esfera pública extendida, no sólo contribuyen a enriquecer las democracias contemporáneas, sino que las ciberacciones, en caso de configurarse como casos ‘exitosos’, pueden generar repercusiones sociales de diferente intensidad en los medios y en ámbitos de la política (2021, p. 170).

Sin embargo, esta efectividad tuvo que ver con las estrategias que el movimiento llevó a cabo y el entretrejo de su accionar en función de su agenda. Esto es así ya que, si bien es cierto que las posibilidades de Internet se presentan como herramientas útiles en las luchas sociales, el impacto que genera la presencia y toma del espacio que se entiende como público –es decir la política de los cuerpos– así como la urgencia de los reclamos, son factores a analizar en este desplazamiento hacia la virtualidad, ya que no siempre es posible llevarlo a cabo, ni con la misma fuerza. En tal sentido, las articulaciones cambiantes de estos dos escenarios –el virtual y el presencial– que definen las disputas por la visibilidad y el poder, de las que hablan Vázquez y Cozachcow (2021), son factores que el activismo tuvo que tener en cuenta a la hora de reactivar su militancia.

Las formas en que el movimiento trasladó su lucha a otros espacios –en este caso el digital– fueron varias, no obstante se destacan dos principales. Por un lado, el refuerzo de la instalación la lucha en las redes sociales, desde su carácter intertextual, principalmente desde los debates en las plataformas que se resumían en los tópicos *hashtags*. Por otra parte, se destaca el desplazamiento de la denominada *marea verde* al espacio virtual, desde diferentes intervenciones estético-políticas que circularon en las redes sociales, pensadas en base a las potencialidades específicas de cada plataforma. En tal sentido, las diferentes resonancias de la inserción del valor simbólico de la lucha al ámbito digital darán cuenta de esa conjunción de las posibilidades que brinda Internet, así como de las formas de relacionarse de sus usuarios. De tal modo el ciberactivismo verde, al estar intrínsecamente vinculado a sus espacios de interacción y sus contextos, debió tener en cuenta las potencialidades de cada plataforma para elegir estratégicamente los modos de interactuar en ella, en pos de sus intenciones políticas.

Entre otras formas de ciberactivismo, se identifican publicaciones y viralizaciones de ilustraciones, fotos y videos en Facebook, el uso del filtro del pañuelo en *selfies* en Instagram, el marco de la foto de perfil con el logo de la Campaña en WhatsApp, las convocatorias a encuentros virtuales que incluían *flyers* con el color característico del movimiento en

Zoom, y el *emoji*<sup>2</sup> del corazón verde –que condensaba el simbolismo de la lucha cromáticamente– que recorrió todas las plataformas, pero sobre todo centrándose en Twitter. De este modo, tal como argumentan Laudano y Aracri (2021) “la ciberacción no se redujo exclusivamente a tuitear sino que implicó al mismo tiempo un proceso de construcción colectiva de identidad y de sociabilización de contenidos, mediante la inclusión del color y los símbolos de La Campaña” (p.177). Así, la apropiación de las redes sociales se presentaba como una respuesta ante la imposibilidad de manifestarse en las calles, resignificando su performatividad de forma no presencial, lo que da cuenta de un activismo mediado por las tecnologías (Mentasti y Peret, 2021).

Si se entiende que el simbolismo del pañuelo verde no se agota en su capacidad de vincular una afinidad con la lucha por el aborto legal que la Campaña lleva adelante, sino que refiere a una serie de adhesiones y subversiones de género, es preciso mencionar que esta problematización también se deslizó al espacio virtual. Es decir que el ciberactivismo, desde las distintas prácticas performáticas digitales, también supo problematizar el género y las estipulaciones heteronormativas que regulan la vida de las mujeres. Aunque estos desplazamientos son previos a la pandemia, puede decirse que en ese contexto de crisis, la digitalización de la protesta aceleró sus pasos de forma imperiosa, confluyendo el cúmulo de acciones y estrategias llevadas a cabo por el movimiento, en ese trasvase de la movilización presencial al mundo digital, que luego darían lugar a la modalidad híbrida actual.

## Internet como puente de conexión entre el movimiento y la pandemia

Desde las acciones, virtuales y presenciales, llevadas a cabo desde 2018 se constató una estrategia desde el movimiento que incluía ambos espacios como un repertorio mixto de movilización *on-off line*, ya que lo que sucede en las plataformas digitales es consubstancial a lo que ocurre en la presencialidad. Para ese entonces, tal como argumentan Laudano y Aracri (2021) en torno al debate por la legalización del aborto, se encontraba en pleno desarrollo una dinámica fluida entre viralización y mediatización que “indicaba de manera fehaciente las habilidades del ciberactivismo feminista para intervenir en el proceso” (2021, p. 172).

La apropiación de las tecnologías digitales por parte del movimiento resultó un actante fundamental en la estrategia de visualización de la lucha, en tanto posibilitadoras de la continuidad de ese activismo, en una suerte de compensación en tiempos excepcionales. En apoyo de la potencialidades de la virtualidad, se incrementaron las formas de comunicación de los canales digitales, retomando la masividad del movimiento. En términos de Carosio (en Ávila y Suárez Ávila, 2021) esta ampliación de sus marcos de acción les permitió no sólo reanudar la visibilización de la demanda, sino también promover la acción colectiva característica del movimiento, en reemplazo a la masa crítica que genera un impacto visual destacable, que se centra en explotar el potencial comunicacional del espacio virtual en suma con las expresiones artísticas y performáticas. Como agregan Mentasti y Peret (2021):

Antes del 2019, las plataformas digitales eran utilizadas por la organización como un epicentro para la organización de marchas, encuentros sociales y ocupación de espacios públicos. Sin embargo, ante la imposibilidad de realizar acciones colectivas presenciales durante el período de emergencia sanitaria, todos los esfuerzos estuvieron centrados allí ya que la visualización y la puesta en agenda mediática del tema ocurrió, sobre todo, en el espacio de las redes sociales (p. 11).

En tal sentido puede decirse que, tras el retroceso de la posibilidad de ocupar el espacio físico, luego de la conquista que permitió la masividad de las protestas dadas por todo el 2018 y 2019, el movimiento encontró en las redes sociales un “espacio de resistencia, articulación, acercamiento, comunicación y reconocimiento de propósitos comunes” (Rodríguez-Velásquez, Ceballos-Sepúlveda y Giraldo-Ramírez, 2021, p.35). Esta forma de apropiarse del mundo virtual reconfigura la característica performática del movimiento –de forma no presencial– manteniendo el carácter llamativo de la masividad de sus acciones colectivas. En tal sentido, si en el contexto previo a la pandemia la virtualidad complementaba las acciones llevadas a cabo por el movimiento en el escenario urbano, a partir del 2020 en el contexto de la crisis sanitaria, el escenario virtual se volvería el lugar de actuación por defecto.

Este traslado al campo virtual puede decirse que fue un puente útil para generar otras conexiones, como por ejemplo brindar la posibilidad de sumarse a encuentros virtuales, charlas, hasta *hashtags* que funcionan como una acción colectiva virtual concreta, trascendiendo los límites espaciales, o interpelando desde el discurso feminista, tanto a las más comprometidas, como a aquellas que no se vinculaban directamente con la lucha. No obstante la participación de la militancia en este espacio virtual, es tan variable como su vinculación con la demanda, así como sucede con los usos de su representación simbólica: el pañuelo. Si en el caso de este último, tiene que ver con las ocasiones y lugares de uso, es decir sus lugares de circulación y los usos en el cuerpo, en el ciberactivismo los modos de participación tendrán que ver con las vivencias personales, así como las formas individuales de militancia. Entonces, a modo de ejemplo si en la utilización —o no— del pañuelo, dependiendo de los códigos del contexto, se juegan las prácticas de acatar mandatos o subvertir el género, en las distintas formas de participación online también se evidencia el entrelazado entre las condiciones sociales con los modos en los que se posiciona el sujeto. En tal caso el uso del *emoji* del corazón verde o la utilización de *hashtags* en apoyo a la lucha, se llevan adelante como una intervención estética contestataria.

En lo que respecta a la comunicación de la campaña en la cuarentena obligatoria, Laudano y Aracri (2021) sostienen que a pesar de que la estrategia no se centralizó solo en una plataforma digital, “la relevancia política adjudicada a Twitter en el país mereció el despliegue de una estrategia específica” (p.184). Aun cuando no se trata de la plataforma más utilizada en Argentina, en lo que respecta a demandas, Twitter se presentó como un espacio político que dio cobertura a diseminar información sobre el debate en Argentina, aún con más fuerza en la pandemia. Esto tiene que ver con las potencialidades de la plataforma, ya que se trata de una red social dinámica, alimentada de múltiples fuentes que producen diálogos e intercambios de forma constante, llevados adelante por sus propios usuarios

(Mentasti y Peret, 2021). De tal modo, la plataforma promovió un espacio democrático de expresión de la demanda, relevando su lugar en la agenda política, desde una red social que potencia y visibiliza la participación ciudadana, en una horizontalidad comunicacional que coincide con las formas organizacionales del movimiento.

Previo a la revolución del debate por el aborto legal en Twitter, Laudano y Aracri (2021) identifican las acciones virtuales llevadas a cabo en torno a la movilización de NUM, bajo el hashtag #NiUnaMenos, como un antecedente efectivo en relación a las denominadas ciberacciones feministas, que gracias a las estructuras de oportunidades –de las que habla Tarrow (1994– viralizó la lucha alcanzando una masividad notable no solo de forma local, sino también expandiéndose al plano global, generando un hito. Por su parte, respecto a legalización del aborto el *hashtag* no fue unificado, sino que convivieron en simultáneo numerosas palabras clave tratadas como tópicos como #AbortoLegalClandestino, #AbortoLegalEsSalud, #QueSeaLey, #AbortoLegalJusticiaSocial, #MartesVerde, #SeraLey, #YoVotoAbortoLegal, #AbortoNosotrasDecidimos, #AbortoLegal2020 #EsAhoraSenado, y el más reconocido #AbortoLegal, al que luego se le sumó la urgencia del reclamo con el #AbortoLegalYA (Gutiérrez, 2018; Laudano y Aracri, 2021; Vázquez y Cozachcow, 2021). El accionar por parte de la militancia en la plataforma Twitter y sus herramientas disponibles, como los *hashtags*, articulaba el resultado de una larga trayectoria por parte del activismo, y en sí de la Campaña, para instalar la demanda en el escenario político, desde la apropiación de ciertas acciones virtuales. A partir de esto, según Laudano y Aracri “el activismo digital, lejos de ser una mera táctica subsidiaria de la convocatoria a ocupar la calle, se convirtió en una dimensión insoslayable de la estrategia de incidencia política y de visibilidad ante la opinión pública” (2021, p. 172-173). En tanto en el contexto de la cuarentena obligatoria, la magnitud de esta ciberacción puede configurarse como un caso de éxito en la historia del movimiento, ya que logró no solo continuar con la militancia activa, sino potenciar sus performatividades virtuales, en pos de continuar con la visibilidad de la demanda y el accionar colectivo del movimiento.

## La digitalización de la marea verde

Tal como se mencionó previamente, la masificación del pañuelo verde dio como resultado su ampliación simbólica, expandiendo su disponibilidad, que pasó de representar principalmente a las integrantes de la campaña, a estar a disposición de todo aquel que se identifique con la lucha. Así como también su interrupción en otros espacios permitió un desplazamiento de su rango de circulación. De esta forma, posterior a su masificación, la representación simbólica de la lucha, con sus sentidos adheridos de subversión, excedió su lugar de origen para manifestarse en otros contextos.

Es entonces esta proliferación la que creó un ámbito propicio para que este símbolo trascendiera, alcanzando una nueva escala: el desplazamiento simbólico al color. De esta forma, el sentido que el pañuelo condensaba se volcó al color verde y esto mismo se reprodujo en el espacio virtual. En términos visuales, para Verónica Haydeé Torres (2021), la síntesis del color incorporado a un sintagma de carga ideológica desplazada al plano



digital, evidencia los usos estratégicos de las potencialidades de las redes, por parte de la Campaña y la militancia, a los fines de instalar una demanda política que revela nuevos escenarios de activismo, acordes al contexto.

Aunque estas acciones, entorno al reclamo por la IVE, se fueron desarrollando y ampliando por todo el 2018 y 2019, en el marco de la pandemia el activismo reforzó sus intervenciones en el plano virtual, produciendo nuevos marcos de expansión, otros espacios de manifestación y diferentes formas de encarnar su performatividad de manera digital. En este plano, la militancia, además de continuar con la lucha en términos de intertextualidad, hizo uso de ciertos elementos virtuales que representaban la demanda desde su síntesis digital. Así, la carga simbólica del pañuelo verde –lucha y subversión– se volcó a las redes sociales, desde diferentes formas de ciberactivismo. En este sentido, no es posible discernir en un solo accionar sino que, dadas las potencialidades de cada plataforma, se llevaron a cabo estrategias acordes, que evidencian el carácter multimodal de la digitalización de la lucha.

En relación a las plataformas de videollamadas como Google Meet o Zoom, además de utilizarse por parte de la Campaña como espacio de encuentro, para “poder establecer comunicaciones, organizar charlas o encuentros colectivos” (Vázquez y Cozachcow (2021, p.178), permitió continuar con la visibilidad del pañuelo en tiempo real, desde prácticas políticas personales. Esta posibilidad que facilitaba la sincronidad de la plataforma hizo que los pañuelos siguieran apareciendo, vistiendo el cuerpo o colgados en una pared, visibilizando el apoyo de la demanda en simultáneo.



**Figura 1.** Capturas del pañuelazo en Zoom el 28 de septiembre del 2020, día de la Lucha por la Despenalización y Legalización del aborto en América Latina y el Caribe.

**Fuente:** El diario de la República (28/09/2020).

Continuando con las aplicaciones de comunicación instantánea, Whatsapp también participó de ese traslado de la marea verde al contexto digital. Esto se evidenció en las fotografías de perfil portando el pañuelo verde o los marcos que incluían el logo de la Campaña, con la inscripción de la demanda y el característico color verde.

Por su parte, Facebook se presentó como un espacio de debate y conversación, denuncias de acoso y hostigamiento por la adherencia a la causa, publicaciones de experiencias personales vinculadas a la lucha, viralización de fotos e ilustraciones, enlaces de artículos periodísticos y notas en blogs relacionados con la IVE, convocatorias a charlas virtuales, carga de videos rememorando las manifestaciones, y la posibilidad de vincularse directamente con la Campaña gracias a la función de seguir perfil, entre otras estrategias de activismo online. Esta multiplicidad de acciones se dio en base a la potencialidad de la plataforma, ya sea desde la amplitud de caracteres permitidos, como la posibilidad de subir material audiovisual, la inclinación a promover el diálogo e intercambio y el sistema de recompensas que propone los denominados *likes*, que se reconocen como otra forma de participación e involucramiento, que fomenta la comunicación y visibilidad del movimiento (Acosta, 2018; Torres, 2021).

Asimismo, Facebook fue una de las redes más utilizadas desde el centro del movimiento, ya que se presentó como el canal de comunicación predilecto para la campaña. A esto, según Angelica Araiza Berra (2022), “se le atribuye el hecho de ser la red social de arranque para muchas de las colectivas, lo cual implica el ser la primera red social en usar para difundir sus planes, acciones y demandas” (p. 86). De igual modo por ser la red social con más seguidores, debido al tiempo de antigüedad de la plataforma. En relación a sus usuarios, si bien es cierto que el público más joven y efervescente del movimiento prefiere otros canales, Facebook tiene un público más amplio y heterogéneo que se evidencia comprometido con la lucha.

Otra red social que mantuvo un rol destacable en la performatividad digital del movimiento por el aborto legal, fue Instagram. Las potencialidades materiales de esta plataforma que, como sostiene Torres, “permite la circulación de las miradas sobre el mundo a través de imágenes, fotografías y videos y la participación de sus usuarios/as en la creación de un discurso visual” (2021, p. 349). Estas fueron las que se tuvieron en cuenta desde la Campaña, para sumar a Instagram como parte de sus acciones en el espacio virtual y como una forma de reencontrarse con su público más joven –que tanta participación tenía en las manifestaciones presenciales– vinculándose con prácticas de comunicación generacionales (Peker, 2019). El tratamiento de la IVE impulsó una serie de fotos y videos que recorrían la plataforma acompañados de los resonantes *hashtags*, que resumían las consignas de la lucha por el aborto legal en Argentina. Así mismo, desde la cuenta oficial de la Campaña, se expusieron convocatorias, imágenes y videos de manifestaciones pasadas, invitaciones a charlas online, “bajo el simbólico uso de los colores: el lila [color histórico del Feminismo] y el verde” (Torres, 2021, p. 378).

Otra de las estrategias llevadas a cabo por la campaña en Instagram, en el 2019, fue la convocatoria a un concurso para la creación de un filtro que representara la lucha. El resultado fue la producción de un contenido de realidad aumentada, que supone la presencia del pañuelo en el cuello de quienes lo utilizan, desde una réplica digital y con un aspecto 3D, dando la ilusión de estar llevando en el cuerpo el símbolo de la demanda. (Figura 2)

Este efecto visual, ideado por Josefina Mateo y Ezequiel Scarpini, fue pensado como una forma de contraponer las cargas negativas que se suscitan en el uso cotidiano del pañuelo físico. En base a esto Torres (2021) argumenta:

El uso del filtro [la potencia significativa y material de la aplicación en Instagram] con la forma simbólica del pañuelo y el color verde se crearon específicamente no sólo para que se identificaran quienes adherían a la lucha de la Campaña, más allá de cualquier posicionamiento político, sino, incluso estaba destinado a usuarios/as que en el escenario de lo físico se sentían inhibidos, atacados o censurados si eran descubiertos sus pañuelos de algodón entre sus pertenencias o si los usaban (p. 372).

En tal sentido, si en el uso cotidiano del pañuelo, como argumenta Anahí Ailín Cardoso Plaza, “hay una mixtura inevitable entre el sentimiento de llevarlo puesto y una decisión de instalar la disputa de los lugares que se transita con el mismo” (2019, p. 9), en la utilización del pañuelo digital se igualaba esa reivindicación y subversión, ya que como adhiere Torres (2021) “llevar el pañuelo en la mochila tenía su equivalente en la foto de perfil” (p. 373). Sin embargo, este espacio se presentaba como un lugar más seguro para expresar la lucha, ya que la circulación en las calles, no siempre se disponía como un espacio favorable para expresar lo que representa este símbolo.

Respecto de ese desplazamiento puede decirse que, como sostiene Cardoso Plaza, “tejió el simbolismo plural a través de puntadas políticas personales” (2019, p. 4). En este sentido, si la ampliación simbólica permitió que, en la presencialidad, al llevar el pañuelo verde se reproduzcan las identificaciones que se vinculan con la demanda y, por consiguiente, la



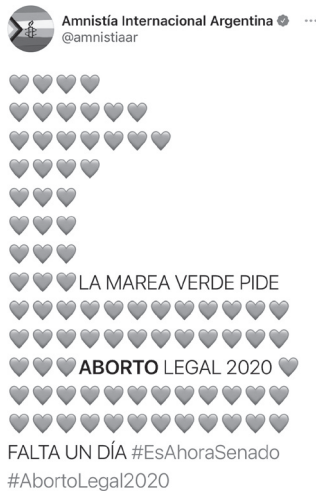
Figura 2. Capturas del filtro del pañuelo verde en Instagram

Fuente: Diario Femenino (2023)

subversión del género, en el contexto de pandemia, donde la circulación del pañuelo quedó restringida, reactivar su circulación virtual fue necesaria para continuar con una lucha que resultó con la aprobación de la ley.

En lo que refiere puntualmente al desplazamiento cromático de la lucha, un hecho que resulta significativo, no sólo por el alcance masivo sino también por su perdurabilidad, es la utilización del *emoji* del corazón verde como símbolo de la adhesión a la causa. Si bien su protagonismo se remonta al contexto del debate de la IVE en el 2018, el confinamiento de la pandemia hizo que este símbolo adquiriera una relevancia significativa, en tanto se proponía como una alternativa virtual al uso cotidiano del pañuelo, tal como sucedía con el filtro previamente mencionado. Este símbolo digital de lucha que circulaba, sobre todo en Twitter, según Lucía Cantamutto y Cristina Vela Delfa (2020) se convirtió en “una marca de afinación con una postura concreta en el debate sobre el Proyecto de Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo en Argentina” (p. 122). Para las autoras esto es relevante, porque los *emojis* se presentan como un novedoso elemento para gestionar las identificaciones, o en este caso demostrar el lugar de quien lo utiliza con respecto a la lucha.

En tal sentido es posible sostener que la lucha por el aborto legal, desde su síntesis simbólica y cromática, supo instalarse en el espacio virtual gracias a las posibilidades que brindan los recursos digitales y las estrategias que la campaña llevó adelante, en apoyo de su valor expresivo. Si bien, como se remarcó anteriormente, puede decirse que el debate sobre la legalización del aborto en Argentina se instaló con más fuerza en algunas plataformas que en otras, estas tendrán que ver las intenciones de la campaña en la virtualidad, en función a los objetivos del movimiento.



**Figura 3.** Captura de Twitter - Amnistía Internacional Argentina y Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito. **Fuente:** Amnistía Internacional Argentina (2021).

Estas estrategias de intervención política se reactivaron con más fuerza en la cuarentena, contribuyendo a participar de forma simultánea y generando el sentimiento de comunidad y unión representativo del movimiento. En relación a ello, se puede identificar que la militancia por el aborto legal mantuvo una organización en las redes multimedial que intercalaba su accionar en las diferentes plataformas en línea con el contexto. En este caso, si en el contexto previo a la pandemia la Campaña utilizaba las redes sociales para agendar, organizar y visibilizar sus manifestaciones, en el contexto de la crisis sanitaria todo lo que respectaba a la organización presencial se reemplazó por otras estrategias de ciberactivismo que reactivaron las performatividades digitales, explotando las capacidades que brindan las nuevas tecnologías. En tal sentido, la expresión simbólica digital de la demanda adquirió una relevancia superior dado el contexto que impedía las concentraciones tan representativas del movimiento (Mentasti y Peret, 2021).

De esta forma es posible establecer que si bien el contexto de crisis que tuvo que atravesar el movimiento por la legalización del aborto atacaba su principal característica, es decir la acción colectiva presencial, este supo utilizar las potencialidades de Internet, como un instrumento eficaz para conducir su presencia en el plano digital. Es decir que la militancia encontró en distintas redes sociales espacios de difusión, expresión de sus posturas y desarrollo de sus propuestas, mediante diferentes intervenciones estético-políticas, adecuadas a los recursos de las plataformas y las situaciones del contexto, que ayudaron a construir una “gramática visual digital” (Torres, 2021, p. 350) que define las extensiones del ciberactivismo que el movimiento llevó a cabo.

## Lo online también es político

Tal como se abordó hasta el momento, el movimiento de mujeres y la Campaña, se apoyaron en las potencialidades de Internet y las redes sociales como recursos efectivos para continuar con su militancia en tiempos de pandemia. Asimismo, las condiciones de la crisis sanitaria pusieron el foco en la problematización de la ocupación de los espacios entendidos como públicos, sobre todo en línea con los movimientos sociales. Estas tensiones sociopolíticas en la disputa del espacio, que a su vez se vinculan con las protestas sociales, dan cuenta del entramado complejo que tuvo que atravesar el movimiento en la continuación de su activismo.

En tal sentido, si bien la militancia por el aborto legal supo lidiar con las disputas de poder que confluyen en la toma del espacio público, en el contexto de la pandemia esta victoria colisionó con las restricciones dispuestas por el gobierno, dando lugar a nuevos conflictos de poder en los espacios, ahora digitales. Esto es así dado que los nuevos espacios de activismo no se despegan de las presiones sociopolíticas que rigen en los contextos presenciales, ya que estos también tienen que ver con las disputas de poder que se suscitan en los espacios entendidos públicos.

Partiendo del lema feminista “lo personal es político”, es preciso comprender, desde Judith Butler (1997) que las prácticas personales son actos políticos y, por ende, siempre en cierto sentido públicos. Es decir, si se comprende que las estructuras culturales y políticas

son reproducidas en los actos individuales, es posible establecer que lo personal está condicionado socialmente por dichas estructuras compartidas (Butler, 1998). En tal sentido aquellas prácticas digitales que se llevaron a cabo desde las cuentas personales de quienes adhieren a la lucha, se vieron influenciadas por las estipulaciones heteronormativas que regulan la vida de las mujeres, ya que en este espacio también se entrelazan las cuestiones más singulares de la vida cotidiana, que están condicionadas por las relaciones de poder de las que habla Michael Foucault (2007), y las presiones sociales normalizantes, que no escapan de aquellas que suceden en la presencialidad.

En el contexto del confinamiento dado por la pandemia del Covid-19 estas plataformas, que en su inicio ayudaron a expandir y masificar la demanda, adquirieron un rol principal, obrando como un puente en la continuidad del activismo verde. Ante la imposibilidad de llevar a cabo la marea verde en las calles, las plataformas digitales resignificaron el uso del pañuelo, proponiendo una continuidad para aquellas personas que lo utilizaban y un acercamiento a otras que, por diferentes motivos personales, no lo hacían en la cotidianidad. Por ejemplo, el anonimato, como una característica inherente de las redes sociales, se dispuso como una forma de proteger a aquellas personas que no demuestran su postura en lugares entendidos como públicos, ni participan de las movilizaciones, ya sea por miedo a las respuestas de los grupos antagonistas, evitar conflictos con familiares o temor a perder el trabajo, entre otros. Es decir que en su perfil real de cualquier red social no postearían cuestiones vinculadas a la demanda, pero bajo un perfil anónimo sí (Kae Kral en Ávila y Suárez Ávila, 2021).

Así como previo a la pandemia quien llevaba el pañuelo de forma presencial, decidía de qué forma utilizarlo y sus espacios de interacción, en su activismo virtual decide qué publicar, hacia quiénes, y dónde. Utilizando un *hashtag* en Twitter, el *emoji* del corazón verde en Whatsapp o el filtro de Instagram, quien lo pone en práctica busca no solo visibilizar su lucha, sino también poner en evidencia las problematizaciones del género, instalando el debate desde puntadas personales. Asimismo, tal como se abordó previamente, esto tendrá que ver con los contextos digitales en los que se mueve el simbolismo de la lucha, y con las intenciones de quienes lo llevan a cabo. Es decir, estas dependerán del grado de vinculación con la causa, las experiencias personales y su posición frente a las oposiciones. Sin embargo, la inclusión de la lucha en la agenda virtual no fue exclusivamente positiva. Si bien se aceleraron procesos de debates y discusión sobre esta temática, así como generó sentimientos de pertenencia y acompañamiento de una lucha en común, esto estuvo acompañado por diferentes niveles de resistencias (Alcaraz, 2018). El ciberactivismo no quedó exento de las oposiciones históricas en contra de la legalización del aborto que, como sostiene Gutiérrez (2018), ponen en evidencia la construcción estructural del patriarcado que apunta a la opresión de las personas gestantes. Tal como sucedió con el uso en la vía pública del pañuelo verde, la reacción en las redes por parte de quienes que se oponen a los derechos de las mujeres se dio desde innumerables estrategias, en donde el uso simbólico de la demanda sirvió de excusa para reprimir.

Asimismo, si bien las potencialidades de las redes sociales provocaron una ampliación en las formas de participación, las mismas acarrearón problemáticas que tienen que ver con el anonimato, las resistencias hostiles, el difícil acceso a los recursos digitales, los aspectos generacionales, entre otros. Tal como resumen Julian Arias y Silvina D'Arrigo (2021):

más allá de las posibilidades que brindan los dispositivos tecnológicos, su posibilidad de uso, en tanto conectividad, acceso y apropiación cotidiana, resulta disímil en diferentes contextos. Las diferencias de clase socio-económica, y en muchos casos generacionales, hacen que las distancias y la brecha de género digital se profundicen según dónde coloquemos nuestra mirada. Si bien las mismas nos permiten difuminar las fronteras locales, provinciales y nacionales, paradójicamente nos alejan de quienes muchas veces se encuentran cerca territorialmente pero se hallan carentes de los recursos económicos, tecnológicos o de comprensión simbólica pertinentes (p.38).

Esto tiene que ver con la otra cara del ciberactivismo a la que se tuvo que enfrentar la campaña y su militancia. Si por una parte puede decirse que la virtualidad acerca a personas de diferentes ciudades a la masividad que se comparte en las redes, por otro lado, excluye a aquellas que por cuestiones económicas o generacionales no pueden pertenecer a esa unidad digital. Asimismo, si por un lado el anonimato obró como una manera de expresar libremente su postura frente al debate del aborto, para aquellas personas que por diferentes motivos no evidencian su lucha, por otro lado, desde la capacidad de ocultar quien se encuentra detrás de ese nombre falso, los grupos antagonistas, potenciaron su agresividad en las redes. Del mismo modo, si bien la digitalización del símbolo representativo de la lucha –el filtro del pañuelo en Instagram– propone un nuevo espacio de militancia más seguro para expresarse y más controlable, en contraste, este recurso fue motivo de agresiones virtuales por parte de los grupos antagonistas o como una forma de señalar y hostigar a quienes se vinculan con la lucha, sobre todo a mujeres artistas.

En esta línea, desde las reflexiones de Rodríguez-Velásquez, Ceballos-Sepúlveda y Giraldo-Ramírez (2021) puede decirse que las prácticas de apropiación de Internet por parte del movimiento daban cuenta de la posibilidad de llevar a cabo la demanda en un contexto de crisis, como la pandemia, a través de las potencialidades del espectro digital, “aunque estas se vinculen a las dinámicas de poder político y económico que se ejercen también con el uso” (p. 24). En tal sentido, si bien desde lo argumentado puede afirmarse que, en el contexto de la pandemia el recurso de las redes sociales ocupó un lugar relevante en tanto a la continuidad del mismo, no puede asegurarse el reemplazo o traslado total, ya que este espacio acarrea otras cuestiones que intervienen de manera negativa en el ciberactivismo y tampoco genera el mismo impacto que la toma del espacio entendido público como las manifestaciones masivas. Estas cuestiones deben tenerse en cuenta para evitar proponer al ciberactivismo como un único camino en la militancia por el aborto legal, por el contrario, es preciso pensar el entramado dúctil que supo articular el movimiento, conjugando recursos presenciales y virtuales, que se resumen en el activismo híbrido que utiliza esos dos espacios, para continuar con su reivindicación, aún después de la conquista.

## Reflexiones finales

Se puede afirmar que la consolidación y validación social de la lucha no solo se apoya en las estrategias y el accionar que lo construyó, sino también por sus espacios de interacción. Entre estos el espacio virtual se dispone como un lugar de encuentro, debate, desplazamientos simbólicos, donde se interpelan las cuestiones más singulares de la vida cotidiana de las personas, y en el contexto de pandemia se plantea como un posibilitador de continuación de la militancia, sin dejar de tener en cuenta las resistencias que reflejan las tensiones de poder que el sentido adherido de la lucha pone en disputa. En este sentido, como argumentan Rodríguez-Velásquez, Ceballos-Septúlveda y Giraldo-Ramírez (2021) para que las potencialidades que brinda internet tengan eficacia y permitan generar procesos de resistencia y/o cambios a nivel sociopolítico, desde los movimientos sociales es necesario comprender las dinámicas de poder que se entretienen en estos contextos virtuales, así como también promover que la apropiación digital alcance a todos sus militantes. A modo de conclusión, puede considerarse que la relación de las redes sociales con los movimientos sociales no puede establecerse como algo estático, ya que las tensiones que allí se producen hacen de esta vinculación un entramado complejo. Sin embargo, en los contextos de crisis pueden pensarse como una continuidad virtual en respuesta a las limitaciones de circular en el espacio entendido público. Las estrategias llevadas a cabo en las plataformas digitales, para este grupo, se presentan como una intervención estético-política efectiva para hacer visible su lucha, sobre todo en un contexto en donde la acción colectiva de poner el cuerpo queda restringida. De allí que pueda sostenerse que este espacio resultó un lugar seguro y posibilitador para llevar adelante el denominado ciberactivismo en la lucha por la legalización del aborto, sin dejar de prestar atención a la contrapuesta de los grupos antagónicos, que desplegaron una serie de estrategias para apaciguar el impacto del movimiento.

En el 2020, el Congreso aprobó la ley IVE, luego del esfuerzo de años de lucha por parte de la campaña y su militancia activa. Esto resultó en un nuevo *hashtag* que resume la confluencia de ese largo camino en un gratificante: #EsLey. Posterior a esta victoria histórica, el movimiento que adhiere a la lucha llevada a cabo por la Campaña para lograr la legalización del aborto en Argentina, no cesó su activismo, sino por el contrario, la continuidad de la militancia sigue cuestionando las relaciones de poder que se suscitan en los cuerpos de las mujeres, tales como la naturalización de la feminidad, las presiones patriarcales y los imperativos de la maternidad.

## Notas

1. Se entiende como *hashtag* “una palabra o expresión clave introducida por el símbolo #, que opera como una etiqueta que marca contenidos acerca de ciertos tópicos de conversación” (Laudano y Aracri, 2021, p.169)
2. Los emojis se definen como un conjunto de íconos que representan emociones, objetos, personas, etc. (Cantamutto y Vela Delfa, 2020)



3. El término ciberfeminismo es entendido por Araiza Berra (2022) desde un punto de vista dicotómico. Por un lado se entiende el uso de las nuevas tecnologías como un lugar propicio para la lucha feminista, en tanto se presenta como una herramienta flexible para “la reconstrucción de la identidad femenina mediante la subversión de la identidad tradicional”(p.53). Mientras por otro lado comprende internet ayuda a reforzar las identidades binarias tradicionales fortaleciendo los estereotipos del género, disponiendo como “un espacio patriarcal en el que las prácticas del movimiento feminista no tienen lugar” (p.54). En relación a esta dualidad, para la autora, la llegada de los movimientos de mujeres debe estar acompañada con estrategias de reapropiación tecnológica que permitan combatir la característica hostil de internet.

## Referencias bibliográficas

- Acosta, M. (2018). *Ciberactivismo feminista*. La lucha de las mujeres por la despenalización del aborto en Argentina. *Sphera Publica*, 2(18). <http://sphera.ucam.edu/index.php/sphera-01/article/view/347>
- Alcaraz, M. F. (2018). ¡Que sea ley!: La lucha de los feminismos por el aborto legal. Editorial.
- Alma, A; Lorenzo, P. (2009). *Mujeres que se Encuentran. Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986-2005)*. Editorial Feminaria.
- Araiza Berra, A. (2022). *Ciberactivismo: El uso de las redes sociodigitales en las colectivas feministas en Puebla* (Master's thesis, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla).
- Arias, J.; D'Arrigo, S. (2021). *Voces de contrapoder: reconfiguraciones estético-políticas en la protesta social feminista de Argentina, Chile y Uruguay en tiempos de pandemia*. Nueva Serie Documentos de Trabajo.
- Ávila, V., & Suárez Ávila, P. S. (2021). *Pandemia, acuerpamiento femenino y cambio cultural en las realidades americanas*. 978-607-30-5311-2. hal-0373138.
- Butler, J. (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. *Debate feminista* (18). México, 1998, pp. 296-314.
- Cantamutto, L.; Vela Delfa, C. (2020). ¿De qué color es tu corazón? El uso de emojis en los procesos de activismo social. Universidad de Valencia; *Dígitos*, (6); 119-136.
- Cardoso Plaza, A. A. (2019). (De) construcción de la memoria visual colectiva. Pañuelos verdes como signos de disputa frente al debate por la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (2018-2019). En *XXI° Congreso de la Red de Carreras de Comunicación Social y Periodismo*. Escuela de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Humanidades (UNSa)
- Cioffi, E. y Stablun, G. (2018). Que sea Ley: la marea de los pañuelos verdes. En Freire, V. (Ed.) *La cuarta ola feminista* (1a ed.). Emilio Ulises Bosia.
- Fernández, A. (1993). *La mujer de la ilusión*. Paidós.
- Foucault, M. (2007). *Historia de la Sexualidad I- La voluntad de saber*. Siglo XXI.
- Gutiérrez, M. A. (2018a). Una bella agitación: el debate de la Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo. *Bordes*, (9), 127-132.

- Laudano, C. N.; Aracri, A. (2022). El ciberactivismo feminista por# AbortoLegal y la contraofensiva# SalvemosLasDosVidas en Argentina. *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, 167-188.
- Mentasti, S; Peret, M. (2021). Movimientos sociales en el contexto de emergencia sanitaria. *Question/Cuestión*, 3(69).
- Morales, M. R; Felitti, K. (2020). Pañuelos verdes por el aborto legal: historia, significados y circulaciones en Argentina y México. *Encartes*, 3(5), 111-145.
- Qués, M. E. (2019). Imágenes y construcción de un colectivo: El caso del movimiento de las mujeres en Argentina (2015-2018). *Rétor*, 9(2), 153-164.
- Rodríguez-Velásquez, M., Ceballos-Sepúlveda, J. C.; Giraldo-Ramírez, M. E. (2021). Prácticas de apropiación social de internet como formas de resistencia en tiempos de COVID-19. En Salinas-Arango, N. A.; Orozco-Toro, J. A. y Mejía-Giraldo, J. F. (comps). *Las ciencias sociales en épocas de crisis: escenarios, perspectivas y exigencias en tiempos de pandemia*. Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Rosenberg, M. (2012). ¿Quiénes son esas mujeres? Bios y Sociedad. *Jornadas Interdisciplinarias de Ética y Biopolítica*. Mar del Plata. [http:// www.abortolegal](http://www.abortolegal).
- Torres, V. H. (2021). Lo visual se suma: una mirada sobre Instagram y su uso en la campaña nacional por la legalización del aborto entre 2018-2019. *Millcayac*, 8(14), 349-390.
- Vázquez, M; Cozachcow, A. (2021). Entre las redes y las calles: organizaciones y acciones colectivas juveniles durante la pandemia (2020-2021). *Ultima década*, 29(57), 159-196.

---

**Abstract:** The militancy around the fight for the legalization of abortion in Argentina collided, in 2020, with the restrictions that limited social gatherings determined by the Preventive and Mandatory Social Isolation (ASPO) corresponding to the Covid-19 pandemic, affecting collective actions in the seizure of public space, characteristics of the movement. This meant that the militancy should reinforce its cyberactivism, displacing the so-called green tide into virtual space, from certain symbolically condensed digital elements. In this way, the appropriation of social networks was presented as a response to the impossibility of demonstrating in the streets, giving new meaning to their remote performativity. This article investigates the place occupied by these symbols of resistance and struggle, in the digital performativity accentuated by the context of the health crisis.

**Keywords:** Cyberactivism - Green tide - Abortion - Fight - Pandemic - Symbol - Women - Gender

**Resumo:** A militância em torno da luta pela legalização do aborto na Argentina esbarrou, em 2020, com as restrições que limitavam as reuniões sociais determinadas pelo Isolamento Social Preventivo e Obrigatório (ASPO) correspondente à pandemia de Covid-19, afetando as ações coletivas no apreensão do espaço público, características do movimento. Isso significava que a militância deveria reforçar seu ciberativismo, deslocando a chamada maré verde para o espaço virtual, de certos elementos digitais simbolicamente condensados. Dessa forma, a apropriação das redes sociais foi apresentada como resposta à

impossibilidade de manifestação nas ruas, ressignificando sua performatividade remota. Este artigo investiga o lugar ocupado por esses símbolos de resistência e luta, na performatividade digital acentuada pelo contexto de crise sanitária.

**Palavras-chave:** Ciberativismo - Maré verde - Aborto - Luta - Pandemia - Símbolo - Mulher - Género

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por el autor de cada artículo.]

---